

BIBLIOTECA

86

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	1	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	Doctor negro, t. 4.	3	8	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	Tío y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	3	2	Desterrado de Ganle, o. 3.	2	5	Traperío de Madrid, o. 4.	9	14
Azules de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tío Pablo ó la educación, t. 2	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	Españoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcón á balcón, t. 1.	3	4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	5	6	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 3.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	4	Guante y el abanico, t. 3.	3	3	Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asallo, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Galan invisible, t. 2.	3	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hermano del artista, o. 2.	1	11	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hombre azul, o. 5 c.	3	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Hijo de su padre, t. 1.	3	6	Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	2	4	Zapatero de Jerez, o. 4.	5	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	5	4	Hombre de todos, o. 2.	3	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	Hombre cachaza, o. 3.	2	5	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Herederero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecourreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3	9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Amor sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seigliere, t. 4.	2	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 4.	2	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	6	Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	1	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	10	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	3	8	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	6	Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3	Alguacil mayor, t. 2.	2	5	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	4	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo íntimo, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de las Vinas, o. 2.	4	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	5	11	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	3	8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Merced de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	2	8	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	Noble y el soberano, o. 1.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	Cómico de la legua, t. 5.	3	10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sino, ó la Sorlija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Plueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Caballero de industria, o. 3.	3	4	Premio grande, o. 2.	3	4	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	Capitan azul, t. 3.	2	11	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	Ciudadano Marat, t. 4.	5	18	Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Confidente de su muger, t. 1.	2	4	Peregrino, o. 4.	3	9	Latreamont, t. 5.	2	15
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	Caballero de Grinon, t. 2.	2	4	Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 4.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Lluidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadix al Puerto, o. 1.	1	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	4	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	16	Pintor inglés, t. 3.	2	9	Alqueria de Breña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Idem segunda parte, t. 5	4	16	Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	El conde de Borces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Donde las dan las toman, t. 1.	3	Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7	9	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Batalla de Builen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	Robo de un hijo, t. 2.	2	8	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	Criminal por honor, t. 4.	2	9	Rey martir, o. 4	2	7	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguiyo pala de Anafre, o. 1.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	Rey hembra, t. 2.	3	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Ciego, t. 1.	2	3	Rey de copas, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5	2	Castillo de Granhier, t. 4	4	7	Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	Duque de Altamura, t. 3.	3	5	Seductor y el marido, t. 3.	3	4	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Dina la gitana, t. 3.	4	Dinero!! t. 4.	1	6	Sastre de Londres, t. 2.	1	5	Coqueta por amor, t. 3.	3	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Doctorcito, t. 1.	3	5	Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	Corte y la aldea, o. 3.	2	8



UN INSULTO PERSONAL, O LOS DOS COBARDDES.

Comedia en un acto, por D. Manuel Azcutia, representada con aplauso en Madrid el año de 1840.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

DON HIPOLITO DE MELGOSA, maestro de música.
AUGUSTO, joven oficial.
FEDERICO, papel de primer cómico.
DON TEODORO BELTRAN, antiguo carpintero y capitán de la milicia.
DOÑA MARTA, su mujer.
ADELA, su hija.

La escena pasa en Madrid, en casa de Beltran:

El teatro representa una sala que dá sobre un jardín; puertas laterales. Gabinete á la derecha: un piano á la izquierda. A este mismo lado y en el fondo un armario elevado, y sobre él un porta-licores. A el otro y en primer término una ventana. Una mesa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, sentada al piano. **BELTRAN** escribiendo en la mesa.

ADE. (A quién estará escribiendo mi papá? Jamás le he visto tan aplicado.)
BEL. (escribiendo.) Vamos, Adela, no interrumpas tus ejercicios.
ADE. Pensé, papá, que le distraia á usted con mi canto... porque cuando se escribe... el ruido...
BEL. Ah! Bah!.. El ruido... el ruido es mi elemento. Cuando era yo carpintero, cifraba todo mi placer en alborotar el barrio golpeando desmedidamente. Canta, hija mia, canta, que me agrada mucho oírte. Es admirable lo que ha adelantado tu voz.
ADE. (acercándose á su padre.) Gracias á mi buen maestro.
BEL. Bah! bah! gracias á tus escelentes disposiciones.
ADE. Si por cierto! Yo aseguro á usted que no hubieran sido tantas...
BEL. Cómo que no hubieran sido?...
ADE. No señor... y si don Hipólito mi maestro...
BEL. Es decir que la naturaleza no ha hecho na-

da por ti?.. Adela, esto es humillante para tu padre.

ADE. Ah! no, papá, no há sido mi intencion incomodar á usted. Si yo hubiese sabido.... He querido decir que don Hipólito tiene mucho talento.

BEL. Si... y sobre todo para escribir una carta.

ADE. (con viveza.) Qué!.. Le ha escrito á usted, papá?

BEL. Tres pliegos llenos de garabatos y borrones.

ADE. Y es á él quizá á quien usted contesta?

BEL. Poco á poco, niña... voy á firmar... Teodoro Beltran.

ADE. (Cuanto diera por saber...)

ESCENA II.

ADELA, **DOÑA MARTA** y **BELTRAN**.

MAR. (con un canastillo debajo del brazo, y deteniéndose en el fondo.) Pronto: llevad todo esto á la cocina... allá voy yo al instante.

BEL. Ah! tu madre, Adela.

MAR. Vengo estropeadisima, rendida... Qué Madrid este... (á Adela.) Buenos dias, esposo (á Beltran.) Adios, hija mia... Jesus! he perdido enteramente las piernas.

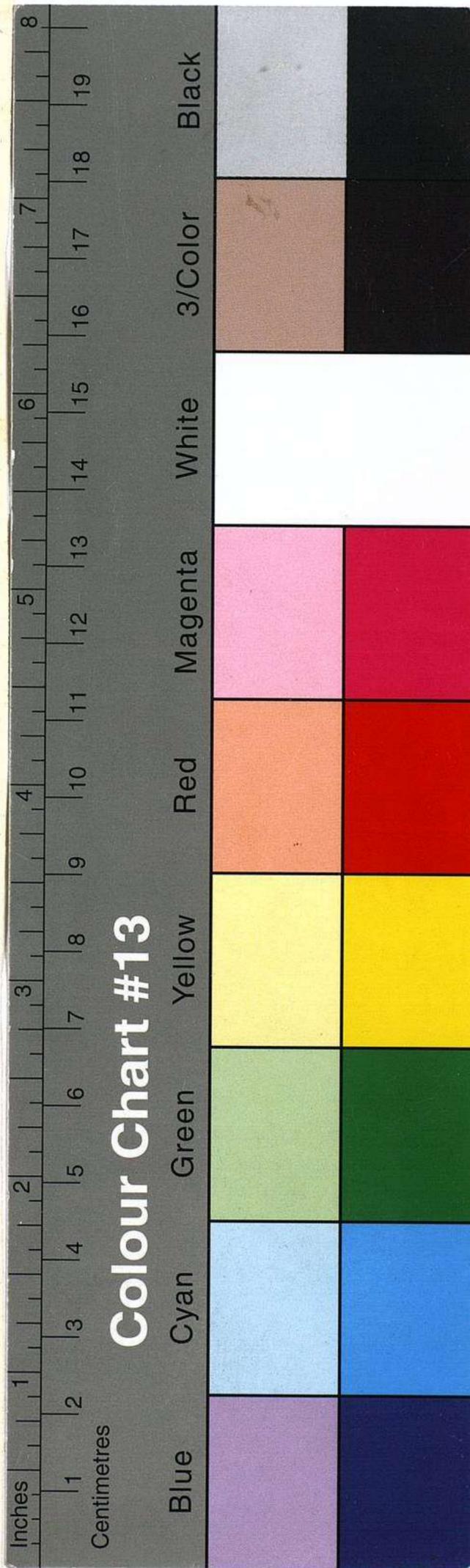
BEL. Si, y la cabeza tambien.

ADE. Quiéres, mamá, que te ayude?

MAR. Toma con cuidado, y no me vayas á estropear estas soberbias fresas... ah! esquisitas... Mira, Teodoro... buena fruta, pero cara. (Adela toma el canasto y pone las fresas en una ensaladera que está sobre el piano.)

BEL. Válgame Dios, Marta! Cuando podré yo lograr que dejes de ir tu misma á la plaza? No conoces, muger, que eso es muy plebeyo?

MAR. Pero, hombre, qué tiene de plebeyo? Toda la buena sociedad hace lo mismo... Esta mañana, casualmente, me he encontrado á doña Sinforiana, la muger del perfumista... y por cierto, ahora recuerdo, me ha encargado que te recomiende á un tal don... don...



BEL. Federico?

MAR. Justamente... Federico... parece que quiere ser furriel.

BEL. Si, si... para no hacer servicio... pero yo le aseguro que no obtendrá mi voto... he aquí precisamente una carta que acabo de escribir sobre el particular.

ADE. Esta carta, papá! Pues no decía usted que era para don Hipólito?

BEL. Despacio, niña... toma y lee tu misma.

MAR. (*acercándose al piano.*) Ah! hermosísimas fresas!..

ADE. (*leyendo.*) «Muy señor mio y camarada... he recibido la de usted, y sin dilatar un momento la contestación, paso á manifestarle que me es imposible condescender á su súplica.»

MAR. (*mostrando las fresas.*) Este será un rico plato... es verdad, Teodoro?

BEL. Callarás, muger?

MAR. Tienes razón... ya escucho... (*mirando las fresas.*) con azúcar.

ADE. (*leyendo.*) «Yo creeria comprometer mi carácter y la noble institucion á que pertenezco, cooperando á investiros de las importantes funciones de furriel.» Pero, papá, qué tiene esto que ver con don Hipólito?

MAR. En efecto, yo no veo que...

BEL. Continúa, continúa.

ADE. (*leyendo.*) «Usted tiene la reputacion, salvo el respeto que se debe á todo hombre, de ser un cobarde, por no decir otra cosa... y no llevará á mal que en esta atencion niegue á usted mi voto... principalmente cuando sepa que en este mismo correo acabo de rehusar la mano de mi hija, á otro caballero que se encuentra en el mismo caso que usted.» (*interrumpiéndose.*) A él! Dios mio!

BEL. (*tomando la carta.*) «De usted su seguro servidor, etc...» Ved aquí un estilo firme y enérgico.

MAR. Soberbio!.. pero á fé mia que no he entendido una palabra.

ADE. Con que á quien reusa usted mi mano es?..

BEL. No le conoces tú.

ADE. Pues yo puedo asegurar que don Hipólito ama á usted mucho... que ama tambien á mamá, y que me... (*conteniéndose.*) nos ama á todos.

BEL. Pero á mi no me sucede lo mismo con él.

MAR. Caprichos!

BEL. Sea lo que sea... El tal don Hipólito es un cobarde.... tiene el mismo valor que tú, aun menos si me apuras... porque en fin, si á ti te hubieran dado un bofetón, hubieras sabido devolverle.

MAR. Hubiera devuelto un ciento.

ADE. Con que á quién dieron un bofetón?..

BEL. O un puntapié, no importa, viene á ser lo mismo, porque es lo cierto que él lo sufrió y calló.

ADE. Es tan bueno su carácter!

MAR. Estoy segura de que esas son habladurias... Además, tienes tú tambien unas ideas...

BEL. Marta, yo no tengo ideas. Cierto que no quiero para yerno á un espadachin; pero un marido debe ser el sosten, él defensor de su muger... y yo mismo, acuérdate de que hace quince años, en la misa del gallo... cuando te pellizcó aquel atrevido, que supe batirme como un valiente.

MAR. Si, á puñetazos.

BEL. Es verdad; no llevaba arma ninguna, y me costó estar ocho dias con la cara hinchada.... pero buenas puñadas devolvi yo á el insolente!

MAR. Pobre hombre!

BEL. Mi hija tendrá tu porte, tus gracias y todos tus atractivos, y yo quiero que su marido esté pronto á defenderla en cualquier lance.

ADE. Pero bien... si en lo demas nos conviene...

BEL. Don Hipólito!.. En nada... y cuando hoy venga á darte la lección, yo mismo le despediré.

MAR. Despedirle!.. Hoy que yo trataba de convidarle á comer, para hacerle cantar esta noche á guisa de concierto,

BEL. Acertado pensamiento!.. Para que se encontrase con don Augusto, mi futuro yerno.

ADE. (Dios mio!)

MAR. Ah! Tienes razón.

ESCENA III.

DOÑA MARTA, DON HIPOLITO, ADELA, BELTRAN.

HIP. (*entra tarareando.*) Si, si, la retengo. Buenos dias, señor de Beltran... Señorita... Ah! perdon, una cancioncilla que acabo de atrapar al vuelo.

BEL. Siempre, señor don Hipólito, está usted con humor de cantar.

HIP. Siempre... es mi estado... Por cierto que esta mañana me ha sucedido una aventura.... (Los tres tienen un mismo aire... sin duda han leído mi carta.) Figúrense ustedes que muy cerca de aquí, he encontrado un órgano de Berberia... Oh! me gustan infinito los tales organillos.

BEL. De Berberia, eh? Y sin embargo, no es usted de ese pais.

HIP. Seguramente que no!.. (Qué me querrá decir con eso? Le noto cierto aire de ironia...)

ADE. (*bajo á Beltran.*) Papá, por Dios.

MAR. Lo cierto es que el organillo llegó á usted al corazon.

HIP. Oh! Desgarran las orejas... pero aquel tocaba una cancioncilla tan linda!..

ADE. Y la ha comprado usted?

HIP. Qué!.. la he sacado al oido..

MAR. De veras?

HIP. Corria el organista viento en popa, y yo siempre detrás, siempre cantando; cuando él se detenia yo me paraba... ibanse abriendo encima de nosotros balcones y ventanas, y arrojando por ellos gruesas monedas que caian sobre mi cabeza; he escapado con la cancion en la memoria, pero acrivillado y lleno de chichones!

BEL. Bah! eso no es nada... en otra ocasion los ha recibido usted mayores.

ADE. (*bajo.*) Papá!

HIP. Yo... he recibido... otros!.. Es muy posible. (Decididamente esto quiere decir alguna cosa.) En fin, ya sé la cancioncilla, y en dando la lección á esta señorita...

BEL. Gracias, señor don Hipólito, gracias; mi hija está hoy sumamente ocupada... Hemos convidado á algunos amigos á comer ..

HIP. Ah! (Quizá seré uno de tantos.)

MAR. Dios mio! y mis postres! (*se acerca al piano y escoge algunas fresas.*)

BEL. (*acercándose á él.*) Asi, suplico á usted pu-

vuelva á sus negocios... cada uno á los suyos. Aguardamos además á un joven oficial, valiente en alto grado... yo aprecio mucho á los valientes. y usted?

HIP. Oh! yo adoro la música militar.

BEL. Lo que es él no es cosa mayor en música... pero es inútil... mi hija sabe lo bastante para los dos... su marido podrá pasarse así.

HIP. (desconcertado.) Su marido!

BEL. (acercándose á su mujer.) Adios, señor don Hipólito. (bajo á doña Marta.) Despidete tú... entre tanto voy á mandar mi carta... (pasando por junto á don Hipólito.) á ese gallina de Federico... No me gustan los gallinas, y á usted?

HIP. Las gallinas?... Oh! sí, me gustan bastante con arroz...

BEL. (riéndose y saliendo por el fondo.) Ah! ah! ah! ah! (doña Marta le acompaña hasta la puerta)

ESCENA IV.

DON HIPOLITO, DOÑA MARTA, ADELA.

HIP. Carpintero burlon... se rie... y me clava un puñal en el alma... (pone su sombrero sobre el piano.)

MAR. De quién habla usted?

HIP. Lo sé yo acaso? Comprendo alguna cosa de cuanto pasa? Le he escrito pidiéndole la mano de su hija... y en lugar de una contestacion, de un consentimiento... una carcajada es lo que me arroja á la figura! Me habla de una comida... y sin embargo, ni me ofrece...

MAR. Somos ya doce.

HIP. Me habla de un marido para su hija, y este no soy yo; es otro hombre!.. Y usted no dice nada, señora... porque en fin, mientras él, por no decir otra cosa, es... su padre... usted es su madre, y.... (saca su pañuelo.) Ah! Dios mio! Dios mio! (se sienta sollozando delante del piano.)

ADE. Don Hipólito!.. Mamá, está llorando!

MAR. Vamos, vamos: calma.

HIP. Calma! A usted es muy facil el decirlo!..... No, no, y en mi desesperacion... (mientras habla está comiendo fresas.)

ADE. Escuche usted... Si se exige...

MAR. Aun no está todo perdido. Adela hablará á su padre... y yo... pero... qué es eso? Qué es lo que usted hace?... Mis fresas... (quiere tomar la ensaladera.)

HIP. (deteniéndola.) Déjeme usted! Así sean ellas en veneno para el desgraciado don Hipólito!

MAR. (tomando la fuente.) No, no, estos son nuestros postres.

HIP. (levantándose con viveza.) Ah! pero qué es lo que tiene contra mi ese hombre? Qué es lo que yo le he hecho? (coje una fresa.)

MAR. Vaya con el goloso!

HIP. Si, se lo aconsejo á usted... las fresas sin azucar. (á Adela.) Con que por qué me rehusa?

ADE. Dice que tiene sus razones.

HIP. Pero cuáles? Le he faltado yo al respeto?... Al contrario.

ADE. Además... hay otra cosa...

HIP. Qué!.. Me cree hombre de malas costumbres?

MAR. No.

HIP. Acaso he enseñado yo á su hija por un mal método? La he echado á perder la voz? La he hecho aprender canciones que el pudor condene?

ADE. Ah! cierto que no!..

MAR. No se canse usted mas, señor don Hipólito, si es que absolutamente desea usted saber las razones...

HIP. Cómo que si lo deseo, cuando hay ya treinta y siete minutos que no aguardo otra cosa!..

MAR. Pues bien: dice que usted no es un hombre...

HIP. (vivamente.) Señora! (con calma.) Yo creo que se equivoca.

MAR. Es decir... que es usted un...

ADE. Un miedoso.

MAR. Un cobarde.

HIP. Nada mas que eso, señora?

MAR. Dice que ha recibido usted una injuria. ..

ADE. Y que la ha sufrido usted y ha callado...

HIP. (con desden.) Ah! yo soy... es cierto... lo recuerdo... Hace tres dias... entre nueve y diez de la noche... una injuria... esto es, un... con qué es por eso? Si yo lo hubiese dado, anda con Dios; pero porque lo he recibido, es mia la culpa?

ADE. Ya se vé.. es lo mismo que yo decia.

MAR. No, no: yo no soy de ese parecer... El honor es una cosa muy delicada .. Era necesario haberla devuelto en el acto... mano á mano.

HIP. Señora, usted me admira! Seguramente no sabe usted mi historia.... Además, para nada servia la mano allí.

MAR. Cómo?

HIP. Lo que sucedió fué lo siguiente. Usted no ignora que yo soy un artista de los pies á la cabeza, y que es mi pasion la música, principalmente las buenas voces... Tengo costumbre de ir todas las noches á la ópera. Hace tres dias que estaba de pie á la entrada de la orquesta... á la izquierda... no, á la derecha..... da lo mismo... escuchando á un señor que cantaba en un falsete admirable!.. De repente una exclamacion que salió de un palco me hizo levantar los ojos.... Era un caballero particular, muy bien puesto, y que al parecer debia tener algunos favoritos en la compañía .. un militar, segun creo... ó un paisano.... esto no hace al caso... Era pues un particular que miraba hácia mi lado exclamando: Oh! ah! eh! y otras frases exactamente iguales. Los demas principiaron á gritar para que callase... Levantóse entonces mi hombre, salió, siempre mirándome... y yo volvi á escuchar con la mayor atencion al tenor que me estasiaba... Abrióse detrás de mi la puerta de la orquesta..... volvi maquinalmente la cabeza... reconocí á el caballero particular del palco, con los ojos chispeantes, la boca ladeada... y en el mismo momento.. paf!.. un enorme puntapié me hizo llevar la mano debajo de los riñones.

ADE. Dios mio!

MAR. Un puntapié!

HIP. Sólido! Atroz! Que me volteó como una pelota, y me lanzó á la cabeza de un amante, que de un fuerte puñetazo me volvió á mi sitio, donde cai sentado en medio de una griteria general... Levantéme inmediatamente, y volviéndome hacia mi interlocutor... Bárbaro! le dije.. y ved aqui que retrocediendo dos pasos exclamó: «ah! perdone usted!» Por mi voz conoció que se habia equivocado... que no me habia visto en su vida... pero de perfil me

Un insulto personal,

4
asemejaba tanto á un amigo suyo, á quien detestaba, que me habia equivocado con él .. Parece que no era mas que de perfil, porque de cara no se hubiera equivocado jamás.

ADÉ. Maldita semejanza!

HIP. Juro á usted que ese señor, cuya figura retengo, me hace temblar, porque pienso que han de llover sobre mi, muchos bofetones anónimos, si tiene otros amigos intimos que le quieran como este.

MAR. Pero le daria á usted una satisfaccion?

HIP. Una satisfaccion?.. Hasta confundirme.... y saludos y cumplimientos, que yo me vi precisado á devolverle. Estoy seguro de que es un hombre completo... porque en fin, él podia haber tomado la cosa de otra manera... haber buscado pendencia.

ADÉ. Es verdad!

HIP. Pues nada! Me ofreció toda clase de satisfacciones, apretándome la mano hasta hacerme gritar de dolor, y decirle que estaba satisfecho.

MAR. Y se quedó usted tan tranquilo sin devolverle...

HIP. Pero qué, señora .. un puntapié perdido... un puntapié que á nadie pertenecia... un error de direccion... Era preciso que yo hubiese dicho á aquel caballero... Hágame usted el gusto de volverse, que voy á desquitarme... Vamos, señora. Eso no es de artistas!

ADÉ. Tiene razon.

MAR. Qué quiere usted! Yo pienso como mi esposo... era indispensable que se hubiese usted batido...

HIP. Batirme! oh! eso es una locura! Batirme para quedar estropeado!..

ADÉ. Un hombre como aquel debe tener la mano desgraciada.

HIP. Si la tiene como el pié, bien puedo yo responder.

MAR. Es igual: jamás mi marido podrá comprender cómo se recibe un puntapié sin devolver cincuenta,

HIP. Un carpintero no digo que no... ese puño de hierro... pero yo... yo que no sé mas que cantar y... (*mirando á Adela.*) amar!

ADÉ. Mamá hablará por nosotros... es verdad?

HIP. Oh! si, si, bella mamá.

MAR. Bien, mañana probaremos.

HIP. Mañana! Hoy.

MAR. Por supuesto! Y mi comida? Vamos, Adela, viva, vete á ocupar de los postres.

HIP. Permitame usted, señora, y su leccion de canto?

MAR. Es imposible... y una vez que es preciso decirlo claro, sepa usted que mi esposo no le quiere ya para maestro de su hija.

HIP. Con que se me despide! (*á Adela.*) Y nõ vuelvo á ver á usted?..

ADÉ. Tengo que obedecer á mi madre. (*Aguárdese usted, ya haré porque nos veamos al instante. (salen las dos por la izquierda llevándose las fresas y el canasto.)*)

ESCENA V.

DON HIPOLITO, solo.

Va á volver... ah!.. lo deseo...

Fuerza es hablarla otra vez.

O carpintero maldito,
entrañas de Lucifer!
Tu pretendes de tu hija
á tu gusto disponer,
mas ella me pertenece
de la cabeza á los pies,
y entrambos te cantaremos
un duo de Mayerber.
Ya verás si nuestras voces
unidas te dan placer.
Intentas ab! desunirnos
y separarnos... por qué?
Porque con pistoletazos
no respondi á un puntapié?
Porque no di una estocada
y á mi adversario maté.
Batirme yo... Yo batirme!..
No fuera mala sandez! .
Un jóven tan delicado,
tan sensible, hecho de miel!..
A mas, las preocupaciones
siempre, siempre detesté,
y su acérrimo enemigo
mientras exista seré.
Las desprecio, y sobre todo (*alzando la voz.*)
por qué valiente he de ser?
Tengo miedo á que me hieran,
ó que de palos me den,
á que una pierna me rompan
ó la cabeza... y tal vez...
Cáspita. Por san Ambrosio
que jamás me batiré!
Y ese infame carpintero
por ver mi sangre correr,
que me batiese queria,
que asesinase... Cruel!
Padre bárbaro, inhumano,
alma y corazon de hiel,
quieres estragos y horrores,
muertes, destrozos... pues bien,
(*dando fuertes golpes sobre el piano.*)
Aguarda, aguarda... contempla...
los bemoles á Luzbel!
Al diablo las corcheas,
las fusas... mira... lo ves?..
Si yo encontrase aqui alguno
con quien saciar esta sed
de venganza, de esterminio,
este furioso desden...

ESCENA VI.

DON HIPÓLITO, FEDERICO.

FED. (*entrando por el fondo lleno de cólera.*) Ah! es un duelo lo que es necesario, un desafio... Escribirme una carta como esta? (*la oculta al ver á don Hipólito*)

HIP. (*dejando de golpear el piano.*) Qué querrá este hombre?

FED. (*despues de haber cerrado la puerta del fondo*)
Perdone usted, caballero, si he venido á interrumpirle,

HIP. Al contrario; estaba ejecutando una fantasia...

FED. Si, y á grande orquesta. La he oido desde el final de la escalera. Paréceme que tiene usted un gran talento.

HIP. (*saludándole.*) Gracias, caballero. (Quién será este conoedor?)

FED. (Ah! tú no me encuentras digno de ser furriel en tu compañía!...) Usted no se llama don Hipólito?

HIP. Servidor de usted... Hipólito de Melgosa... discípulo del conservatorio, y profesor de canto.

FED. Mucho me alegro de conocer á usted; y aun mas todavia, de poderle ser útil en esta ocasion

HIP. Cómo! A mi?... (Este será algun artista desgraciado, que querrá que yo cante en su beneficio.)

FED. (aproximándose y hablándole con aire misterioso.) Usted conoce á ese necio de Beltran... está usted enamorado de su hija, á quien dá lecciones de música. Quiere usted casarse con ella, y él no consiente, bajo pretesto de que es usted un cobarde.

HIP. Cómo qué! caballero...

FED. Silencio! no se incomode usted... qué diablo! Aun cuando asi fuese... todo el mundo nó está obligado á tener... yo mismo, yo que hablo á usted ..

HIP. Usted!

FED. Si... yo... (conteniéndose.) quiero hacer á usted un favor... deseo que usted adquiriera reputacion de valiente, y obligar á Beltran á que me dé su voto.

HIP. Su voto!

FED. Es decir... no... á que dé á usted la mano de su hija.

HIP. Ah! gran Dios! Será posible...

FED. En una palabra, mi intencion es batirme con usted...

HIP. (retrocediendo.) Conmigo?

FED. (sonriéndose.) Si, batirme con usted... Pobre muchacho! Ya está todo temblando.

HIP. Pero permitame usted, caballero, confieso que la sorpresa... porque en fin, no conozco á usted... y puedo darle mi palabra de honor... de que jamás, en mi vida le he ofendido.

FED. (riéndose.) Usted no me ha entendido... oiga usted... Usted es un gracioso joven... como yo; sensible lo mismo que una señorita.

HIP. Ah! si... mas sensible que una señorita..... sensible.

FED. (mirando con inquietud si alguno viene.) Justamente, y puedo asegurar á usted que yo soy lo mismo... un cordero... asi nada hay que temer. Desde hoy me propongo seguir á usted sus pasos á cualquiera parte donde vaya, á la primera ocasion, en presencia de bastantes testigos... de Beltran, por ejemplo, finge usted incomodarse, me grita usted, me echa en cara mis persecuciones, amenazándome al mismo tiempo... entonces responderé yo á usted con insolencia diciéndole, que usted es un necio, un picaro...

HIP. Ah! pero eso es un error, una alevosia! Es decir que me voy derecho á hacer una delacion al alcalde de barrio.

FED. No, hombre, aguarde usted... Usted se encoleriza... yo me encolerizo mas todavia... nos encolerizamos el uno con el otro... entonces tratarán de separarnos... y mientras que nos están conteniendo y sujetando, yo tiro á usted á la cabeza lo primero que tenga á la mano... los guantes, el baston, la caja del tabaco... no importa, cualquier cosa.

HIP. Cómo! no; para que me haga usted una descalabratura en la frente?

FED. Entonces ya es indispensable una satisfaccion... Usted me provoca... y yo admito el desafio; sigame usted, se lo suplico; todas las medidas están muy bien tomadas... usted elige por padrino al hablador de Beltran, que no verá mas que fuego, y yo á un amigo valiente y seguro, á quien ya tengo de mi parte. Dejaré á usted la eleccion de las armas... escoge usted la pistola...

HIP. Bien, bien, si.

FED. Una vez en presencia ..

HIP. Si; pero no crea usted que yo pienso ir, no, no; de ningun modo.

FED. Perdone usted... mi padrino cargará las pistolas .. es un muchacho muy diestro.. (bajando la voz.) un hábil jugador de manos, comprende usted?

HIP. Ah!

FED. Pues! disparamos nuestras armas; intervienen los testigos .. nosotros no queremos avenirnos ni escucharlos .. como dos leones, como dos tigres, nueva carga y descarga de una y otra parte.. siempre lo mismo... al fin se oponen por fuerza á una lucha tan encarnizada... Beltran abraza á usted... yo le abrazo.... todosnos abrazamos, y al dia siguiente los periódicos, en las ocurrencias de la capital, hablan de nosotros como de dos héroes.

HIP. Vamos, vamos, no entiendo una palabra de cuanto me está usted diciendo hace una hora. Ya estoy aburrido, lo entiende usted?

FED. Con que nos hemos comprendido?

HIP. Lo que yo entiendo es, que es preciso andar con pistolas.

FED. Si, pero sin peligro.

HIP. No, no, que el diablo las carga; las armas de fuego son siempre peligrosas... se han visto tantos ejemplares ..

FED. Al instante se casa usted, y yo obtengo mis galones de furriel... con que... convenidos.

HIP. Pero en qué? En qué?

FED. Silencio! alguien viene... Dejo á usted... no hay que temer nada... fiese usted de mi... dentro de cinco minutos vuelvo con el padrino. (sale por el fondo y Adela aparece por la izquierda.)

ESCENA VII.

ADELA, DON HIPOLITO.

HIP. Pero qué es lo que quiere? De dónde ha salido? A dónde va? Ah! es un duelista de profesion... un éspadachin!

ADE. Don Hipólito, don Hipólito! Dios mio! qué ha sucedido? Qué palidez! Por qué está usted temblando?

HIP. Temblando, si, de cólera, de rabia, si usted supiese!...

ADE. Está en el gabinete de mi padre...

HIP. Quién? Ese ser inmundo que acaba de marcharse?

ADE. No; yo hablo á usted de don Augusto... de mi futuro marido... del oficial de carabineros.

HIP. Ah! si, de mi rival, de ese valenton.

ADE. Los he estado escuchando; mi padre quiere concluir hoy mismo... pero él desea verme antes, conocerme, hablarme...

HIP. Hablar á usted... el oficial?
 ADE. Entonces le contestó mi papá que me dejaría sola con él.
 HIP. Cómo! sola! Sola con él? Ah, eso es espantoso! Sola con un desconocido... con un oficial... con un hombre de guarnicion... que fuma, que bebe... que tiene, en fin, todos los defectos imaginables!
 ADE. Usted le conoce?
 HIP. Es que todos son iguales. Sola con él!
 ADE. Qué tontería! El quiere conocerme; eso es muy natural!
 HIP. Todo es muy natural, Adela.
 ADE. Pero qué le hemos de hacer, si mi padre está empeñado en que me case?
 HIP. Qué hacer? Buena está la pregunta! Con que, qué hacer? A pesar de todo el respeto que debe usted al autor de sus días, es preciso en esta ocasion mandarle á paseo, y al oficial tambien. Si, tú no has nacido para la milicia, Adela; tú perteneces á lo civil, eres mia! Ah! te he formado yo una voz dulce y sonora, un pulsar suave, un alma de artista... te he instrumentalizado quizá, á ti que eres mi discipula... mi obra, para verte presa de un pantalon gris y de una charretera de carabinero! No, tú eres mia, sola mia... yo seré siempre tu amigo, tu esposo... Ah! *(la abraza.)*
 ADE. Don Hipolito, qué hace usted?
 HIP. Que venga el carabinero... que venga y me vea...

ADE. Dios mio, él y mi padre!
 HIP. *(mirando.)* Cielos! Es ese de vigotes!
 ADE. Nos van á encontrar aqui... no hay medio alguno de que usted salga.
 HIP. No les temo, pero... dónde me oculto?
 ADE. *(mostrando la puerta de la izquierda.)* Mi padre, que cree que usted se ha marchado ya...
 HIP. Y el oficial...
 ADE. Escóndase usted... entre usted ahí, ahí en ese cuarto, donde mamá tiene su reposteria.
 HIP. Tanto mejor! Tengo mas hambre que un pobre, *(entrando.)* usted me avisará el momento de salir...
 ADE. Si, una señal...
 HIP. Y cuál?
 ADE. Una escala...
 HIP. Oh! idea musical! Oh! tú eres digna de ser mi discipula. *(Adela se sienta inmediatamente en el piano; entran Beltran y don Augusto; don Hipolito cierra la puerta del cuarto.)*

ESCENA VIII.

ADELA, BELTRAN, AUGUSTO.

BEL. Ahí la tiene usted, mi querido teniente! Siempre ocupada... hace un momento en las faenas domésticas... ahora á su piano.
 ADE. *(fingiéndose ver á su padre.)* Ah! Papá...
 AUG. Bien, muy bien... se os parece un poco.
 BEL. *(melindrosamente.)* Oh! en el aire... en el porte!
 AUG. Seguramente.
 BEL. *(á Augusto.)* Aguarde usted... voy á presentar á usted... *(alto.)* Querida Adela, tengo el honor de presentarte al señor don Augusto... joven oficial, que deseaba mucho conocerte...
 ADE. Ese caballero parece demasiado amable...
 AUG. *(Tiene el aire un poco tonto.)*

BEL. Don Augusto, hija mia, es todo un valiente. *(á Augusto.)* Ella ama mucho, como yo, á los hombres de valor... Por mas señas, que hemos despedido esta mañana á su maestro de música, porque en cierta ocasion no muy remota, sufrió una bofetada, sin pedir de ella satisfaccion alguna.
 ADE. *(con viveza.)* Bofetada! no, papá...
 BEL. Es igual. *(habla bajo á don Augusto.)*
 AUG. *(ap. y mirando á doña Adela.)* Diablos... qué interés! *(alto.)* Con que esta señorita es filarmónica?
 BEL. Hasta la punta de los cabellos. Ya la oirá usted despues de comer, porque hoy tendremos el honor de que nos acompañe usted en la mesa; una comida sin cumplimientos, sin etiqueta; por esta razon no ha visto usted á mi muger: está muy ocupada, y yo suplico á usted que no lleve á mal le deje por algunos momentos... Tengo algunos convidados que recibir... Perdone usted... mi hija le hará compañía.
 AUG. *(Decididamente el suegro es un poco fastidioso!)*
 BEL. Voy á organizar nuestras diversiones... tenemos bolas, columpio, naipes y billar; á usted, mi teniente, le agradarán estos juegos?
 AUG. Oh! si... *(Siempre que esté la hija sin su padre...)*
 ADE. Pero yo tengo que ayudar á mi mamá...
 BEL. Quédate, Adela. *(bajo.)* Sé amable y guarda compostura. *(se va Beltran.)*

ESCENA IX.

AUGUSTO, ADELA, despues DON HIPÓLITO.

ADE. *(Dios mio! quién sabe el tiempo que este hombre se va á estar aqui?)*
 AUG. *(Bien!... ya estamos frente á frente... si, mejor será esta conversacion que la del suegro...)*
 ADE. *(aparte y mirando al gabinete.)* Pobre don Hipólito!
 AUG. *(aproximándose á ella.)* Señorita...
 ADE. *(retrocediendo.)* Ah, caballero... qué susto me ha dado usted.
 AUG. Disimule usted; puedo asegurar que no era tal mi intencion. Mucho me felicito de haber venido hoy á Madrid...
 ADE. Si, si; hace un tiempo hermosísimo.
 AUG. *(La encuentro un no sé qué de tontería que me desconcierta.)* Hablaba á usted, señorita, del placer que tendré en oirla cantar, porque parece que su habilidad de usted en el piano...
 ADE. Si, cuando se tiene un buen maestro!...
 AUG. *(Me gusta la modestia!)* No, el maestro nada hace; la prueba es que le ha despedido usted.
 ADE. No, señor... yo no... A don Hipólito? No, jamás.
 AUG. *(Diablos!)* Cualquiera que sea, señorita, desearia que cantase usted alguna cosa.
 ADE. No, no cantaré por cierto.
 AUG. *(Qué amabilidad!)* Yo tambien soy un poco filarmónico... me gusta la buena música... usted cantará... y yo la acompañaré al piano.
 ADE. Está muy destemplado.
 AUG. No importa. *(se acerca al piano y corre una escala sin sentarse.)*

HIP. (abriendo prontamente la puerta del gabinete y con un bizcocho en la mano.) Gracias á Dios!

ADÉ. (dando un grito.) Ah! (se va por la izquierda)

ESCENA X.

AUGUSTO, DON HIPOLITO.

(Un momento de silencio: ambos se miran como estupefactos.)

AUG. (dando una carcajada.) Ah, ah, ah!

HIP. (lo mismo.) Ah, ah, ah! Esto es gracioso!

AUG. Con que estaba usted escondido?

HIP. Estaba comiendo un bizcocho.

AUG. Y oculto por Adelita?

HIP. Oh!

AUG. Tal vez es usted el caballero don Hipólito?

HIP. Servidor de usted.

AUG. Profesor de piano...

HIP. Y de canto.

AUG. Despedido por el padre...

HIP. Es muy posible...

AUG. Detenido por la hija. .

HIP. Es muy cierto!

AUG. Y la señal convenida?

HIP. Una escala.

AUG. Yo soy, pues, quien la ha hecho...

HIP. Bah! ha sido usted... quien ha... Bien decia yo que habia sonado un fa que me habia parecido...

AUG. (riéndose con mas fuerza.) Ah, ah, ah!

HIP. (lo mismo) Ah, ah, ah! Esto es sumamente gracioso!

AUG. Es chistosísimo!

HIP. (Tranquilicémonos... parece que tiene un buen caracter...)

AUG. (con seriedad.) Sabe usted, caballero, que yo podria exigirle ahora una satisfaccion...

HIP. (alejándose de él.) Una satisfaccion! Yo, caballero, no tengo el honor...

AUG. Qué es lo que usted me contestaria si yo le dijese: «Venga usted, vamos á batirnos?»

HIP. Contestaria que fuese usted á batirse consigo mismo. (Canario! tambien este tiene un caracter detestable.)

AUG. No se asuste usted, que no pienso en ello por ahora. Ademas, todavia no estoy enamorado, y me ha complacido en extremo haberme instruido á tiempo... porque mas tarde quizá... hum...

HIP. Si... mas tarde... (Qué modo de mirarme!)

AUG. Ama usted mucho á Adela?

HIP. Espantosamente!

AUG. Y ella le ha confesado á usted que le corresponde?

HIP. Un millon de veces.

AUG. Por supuesto, se ven ustedes con mucha frecuencia?

HIP. Tres veces á la semana.

AUG. Y usted es algun tanto atrevido?

HIP. A sesenta reales por mes.

AUG. Quiero decir, que si están ustedes los dos solos... y que...

HIP. (sin comprender) Eh!

AUG. Y que la chica adelanta... y usted no se...

HIP. (lo mismo.) Eh, eh!

AUG. (riéndose.) Comprendo... comprendo... ah, ah, ah!

HIP. (riéndose.) Ah, ah, ah! (Qué ha compren-

dido? Pero es igual... parece que tiene un bello caracter.)

AUG. Con que tanto aprecia usted á su discipula?

HIP. Gran Dios! como que he sido yo quien la ha formado! Figúrese usted si me seria sensible que otro viniese á poseer la planta que yo con tanto afan he cultivado.

AUG. Seria ciertamente una injusticia; esa es una educacion que en un todo pertenece á usted. Asi, señor don Hipólito, doy á usted un millon de gracias por su franqueza, de la cual no abusaré. Puede usted amar á su gusto y con toda seguridad.

HIP. De veras? Usted consiente? A su muger! ah! yo no faltaré jamás, querido amigo.

AUG. Mi muger! Si, podria ser, pero no, yo me retiro y cedo á usted el puesto.

HIP. Oh! felicidad!

AUG. Aun mas todavia. Pongámonos de acuerdo, y si en este negocio puedo servir de alguna cosa, cuente usted conmigo.

HIP. Cómo! tanta bondad! Ah! entonces viviré á usted enteramente reconocido... sino tuviese usted esos vigotes, me alegraria abrazarle.

AUG. Gracias, gracias. Aun no tenemos seguridad de que el señor de Beltran...

HIP. Si por cierto... Es muy probable que rehuse...

AUG. Ya ha formado un concepto de usted... falso seguramente; cree, como se dice en el regimiento, que usted es un gallina.

HIP. Un gallina!

AUG. Es decir: que no es usted un hombre de un valor experimentado, y en fin, que en caso de necesidad, no se batirá usted con entereza, con un corazon resuelto.

HIP. Ciertamente que no.

AUG. Con que no se batiria usted?

HIP. No señor, soy franco, no me batiria; usted es mi amigo, y puedo decirlo aqui entre nosotros; no se han hecho los desafios para mi. Y no crea usted que es por falta de valor. Dios mio, tengo mucho... pero dentro... Oh! si yo hubiese sido militar, conozco que habia de haber sido malo, pependenciero, un calavera... ver-vi gratia, como usted!

AUG. Como yo, eh?

HIP. Pero me dió por la carrera civil... y se lo digo á usted con todo mi corazon... no me batiré jamás.

AUG. De forma que aun no sabe usted lo que es un duelo?

HIP. Si, mi amigo, una vez fui padrino en un desafio, de pensarlo me da frio, pues para tal no naci.

Por cierto lance amatorio, segun pude entender yo, un violinista retó á otro del conservatorio.

Ambos parece que amaban á una atriz de Buena-vista; y uno y otro violinista la presa se disputaban.

Ella, que achaques de amor perfectamente entendia, á los dos entretenia mientras que amaba á un tenor.

No bien al campo llegaron,
cuando dos grandes pistolas,
que diz que mataban solas,
de sus bolsillos sacaron.

Era, mi amigo, de ver
cómo mis piernas temblaban
cuando furiosos cargaban
las armas de Lucifer.

Catorce pasos midieron
con sonreir inhumano,
y despues, pistola en mano,
á morir se dispusieron.

Mi rostro pálido estaba
como el panal de la cera,
porque alli mi hora postrera
imaginé que llegaba.

Un estampido adverti
que me atronó los oidos,
y embargados los sentidos
súbito en tierra cai.

Lo demas que sucedió
ni me acuerdo, ni lo sé.
Yo moribundo quedé
cuando la gente acudió.

Solo en el suelo encontraron
mi cuerpo exánime y frio,
y muerto en un desafio
unánimes me juzgaron.

Los otros desaparecieron
sin hacerse ningun mal,
y á mi, preso, á un hospital
soldados me condujeron.

Despues de mucho penar
la libertad recobré,
y desde entonces juré
no mas las armas mirar.

Y aunque á mis plantas se abra
un abismo hondo y profundo,
por ninguno de este mundo
faltaré yo á mi palabra.

AUG. Bah! eso es cobardia, querido amigo...

HIP. Será lo que usted quiera, pero...

AUG. No se trata mas que de principiar.... como
los reclutas... y si usted se bate la primera
vez, la segunda ya irá solo.

HIP. La segunda... no digo que no... pero la pri-
ra... jamás!

AUG. No, no: luego que usted haya visto una po-
ca de sangre...

HIP. Ah! no puedo yo ver sangrar á un pollo sin
desmayarme.

AUG. Pero bien, y si usted recibiese un insulto?..

HIP. Dios mio! Un insulto! El otro dia recibi
un...

AUG. Y no se ha batido usted?

HIP. Usted lo hubiera hecho asi?

AUG. Cómo que si lo hubiera hecho! No habria
parado hasta que hubiese muerto á mi adver-
sario.

HIP. Pero eso es una barbaridad!... Un hombre
que se habia equivocado.. que despues me
hacia tantos cumplimientos...

AUG. Es igual; no hay término medio; un duelo
ó el deshonor. Se decidiria usted por lo se-
gundo? Usted, un hombre, un artista!

HIP. Cáspita! Si yo lo hubiese sabido!

AUG. Se hubiera usted batido, eh?

HIP. Batirme... qué sé yo... pero...

AUG. Si, si: lo creo firmemente; y aun todavía, si

usted encontrase á quien le injurió, estoy se-
guro de que le desafiaria.

HIP. A usted le parece asi?

AUG. Seguramente se batiria usted. Me atrevo á
responder... Yo estaria presente...

HIP. Ah! en efecto; si usted estuviese presente,
qué sé yo... Pero veo que usted me alborota
la cabeza...

AUG. Vé usted, vé usted; al fin vendrá usted á
ser un hombre como otro cualquiera; un poco
cobarde, pero en el fondo buen chico. Vamos,
vamos, voy á buscar á Beltran, y á hablarle en
favor de usted; es preciso que ceda ese fiero
Agamenon.

HIP. Si; si; vaya usted pronto; aqui le aguardo:
justamente viene alli la muger de Agamenon,
como usted dice.

AUG. Bien! dejo á usted y marchó á arreglar su
boda, y á desbaratar la mia; para los dos es el
provecho! (*se va.*)

ESCENA XI.

DON HIPOLITO, DOÑA MARTA, FEDERICO.

HIP. (*solo.*) Qué hombre tan bello! Digno es de
ser amado de todas las mugeres... excepto de
la mia.

MAR. (*á Federico.*) Pero, caballero, qué me dice
usted á mi de eso? Yo no nombro los furrieles.

FED. (*siguiéndola.*) Juro á usted que las preven-
ciones de su marido...

HIP. (Qué veo! El charlatan de esta mañana!...)

MAR. Vamos, déjeme usted, que tengo mucha
prisa. (*á don Hipólito.*) Ah! todavía aqui, señor
don Hipólito?

FED. (Bien! El consabido!)

MAR. Me alegro. Tenga usted la bondad de al-
cánzarme aquel portalicores que está sobre el
armario.

HIP. Al momento, con el mayor gusto. (*se sube
sobre una silla.*)

FED. (*á doña Marta.*) Aseguro á usted, señora,
que el grado que solicito...

MAR. Tenga usted cuidado de no romperlo...

FED. No puede estar mejor confiado. (*á don Hi-
pólito que tiene el porta-licores.*) Es verdad, ca-
ballero?... Qué es lo que usted dice?

HIP. Yo!

MAR. Don Hipolito! Qué ha de decir él?

FED. Perdone usted, señora, ese caballero ha
encogido los hombros á las palabras que yo le
he dirigido ..

HIP. (*sobre la silla.*) Yo he encogido los hombros!

FED. (*haciéndole señas.*) Si, señor, si: con un aire
muy inselente!

HIP. (*bajando de la silla.*) El insolente lo será
usted!

FED. (Me ha comprendido.) Qué es lo que ha di-
cho usted? Eso es provocarme. (*bajo.*) Bien,
bien, asi!

HIP. Me está usted cansando ya... usted lo en-
tiende?

MAR. Señores! Válgame Dios! Una disputa!

FED. (*haciéndole señas.*) Musiquin de murgas, ar-
lequin...

HIP. (*saltando en tierra.*) Ah! espadachin inso-
lente!

MAR. (*tomando el porta-licores.*) Dios mio! Mi por-
ta-licores!

FED. (Buena ocasion!) Usted es un impertinente, un bellaco!

HIP. Ah! pero... Ah! pero... pero...

FED. (acercándose á él.) Un desollador de orejas... un ignorante .. (bajo) Vamos, vamos; nunca mejor que abrá ..

HIP. Quiere usted dejarme en paz, desconocido? Quiere usted dejarme en paz?

MAR. Señores, á vuestro camino; cada uno á sus negocios.

FED. Yo estoy pronto á salir y á darle una satisfaccion.

HIP. Guarde usted la satisfaccion en sus bolsillos, y no me fatigue mas con tantas necedades! Me está usted haciendo retocar de los nervios de la manera mas odiosa. Por la segunda y última vez, quiere usted hacerme el favor de dejarme en paz, desconocido?

FED. Usted me ha llamado espadachin. (á doña Marta.) Apelo á la señora.

MAR. Es cierto, don Hipólito, que usted le ha insultado.

HIP. Yo!... yo he sido quien le ha... pero esto es para desesperarse. (mientras habla, Federico le hace señas de impaciencia) Acaba de decir el imbécil que yo he encogido los hombros, cuando si lo hice, fue para alcanzar el portali-cos!

FED. Imbécil!..

HIP (imitando sus movimientos.) Si, si, imbécil!..

FED. (con dignidad.) Señora, creo haber tenido ya demasiada paciencia: era muy natural estando en presencia del sexo tierno y sensible... pero este caballero ha pasado todos los trámites.

MAR. Usted tiene razon.

HIP. Cómo! Qué es lo que ha dicho?

FED. Es indispensable que se retracte al momento, ó que se salga conmigo...

HIP. Retractarme! Retractarme! De qué?

FED. No quiere; lo rehusa!.. (bajo) Asi. (alto y y acercándose á él para tomarle la mano.) Pues bien, sigame usted.

HIP. (pasando vivamente al lado opuesto.) Qué terquedad! Mejor preferia veinte y cinco sanguijuelas colgadas de las orejas, que la vista de este hombre.

FED. En fin, es preciso que esto se termine. Salgamos de aqui, pues, y vamos á batirnos, porque ya el honor exige que uno de nosotros muera.

HIP. Pues salga usted, si se le antoja, que yo me quedo aqui.

MAR. Señores, por Dios, señores!

FED. Vive Dios, que si usted no me sigue, donde quiera que le encuentre le he de tratar como á un bellaco.

HIP. Si usted no nos separa, señora, voy á darle una puñada.

MAR. Dios mio, delante de una muger!

FED. Hasta el jardin voy á arrastrar á ese cobarde.

HIP. Ah! este hombre es un demonio.

ESCENA XII.

DON HIPOLITO, AUGUSTO, DOÑA MARTA, BELTRAN, FEDERICO.

BEL. Qué es esto? Qué alboroto es este?

MAR. Que se han desafiado. Se van á batir.

AUG. D. Hipólito?...

BEL. (riéndose.) Y don Federico .. ah, ah, ah!

HIP. (Se rie el carpintero... quisiera verle en mi caso.)

FED. (con dignidad.) Si, señor; mi capitan, yo mismo .. he debido guardar el mayor respeto al grado y á la edad de usted; cuando equivocadamente ha llegado á dudar de mi valor; pero no ha de ser lo mismo con un hombre, con un canalla como el señor, que ha osado insultarme.

HIP. Yo no he insultado á nadie.

FED. Y despues rehusa darme una satisfaccion.

AUG. Usted se equivoca, ciertamente; porque si en efecto él le hubiese ofendido...

HIP. (á Augusto.) No, mi querido amigo, al contrario, él es el que me ha dicho las espresiones mas groseras; me ha injuriado, me ha tratado como á un negro; testigo la señora, que ha temblado de horror.

MAR. Si, señores, no se trata asi á un hombre como este.

HIP. Es verdad; no se trata asi á un hombre como yo.

BEL. Y usted rehusa...

HIP. Cómo! yo rehuso... pero despues que él me ha insultado... despues que es él...

FED. (Ah! es que aun no me ha comprendido!)

AUG. (tomando la mano de don Hipolito.) Mayor razon todavia para exigir una satisfaccion á este caballero, y seguramente usted no retrocederá en el momento mismo en que yo respondia de usted al señor de Beltran. Creo que no me desmentirá usted, y que le probará en esta ocasion, que es un hombre de valor y digno de obtener la mano de su hija.

HIP. (balbuciente.) Ah! si yo no deseo otra cosa en el mundo! Seré demasiado dichoso con ser su marido; porque... y ademas.

AUG. Bravo! Es cosa hecha.

BEL. Sea enhorabuena.

MAR. (Van á batirse! Esto es espantoso)

HIP. Si, si, espantoso. (mirando á Federico.) Mónstruo!

FED. En ese caso, caballero, si usted eligiese la pistola, tengo casualmente aqui las mias. Con que.. (don Hipólito está pronto á salir; va hasta la puerta y despues vuelve.)

HIP. Pero no, no; vaya usted á pasear con sus pistolas... yo no pienso en ello por ahora! Cómo! Es regular que un picaro venga á decir mil insolencias á un hombre honrado, que ni aun siquiera le conoce, y que jamás ha tomado en sus manos una pistola, para obligarle á hacerse levantar el cráneo por un infame como él! No: esta es una preocupacion indigna, contra la cual me declaro abiertamente. (cast llorando y con voz muy conmovida.) No logrará que yo muera; me lanzará de aqui, me arrastrará, pero yo protesto...

FED. (Lo ha tomado por lo formal... Bien! tanto mejor!)

BEL. (riéndose.) Ah, ah, ah! esto es muy chistoso! Vé usted, mi querido teniente; vé usted si yo he hecho mal en rehusarle la mano de mi hija! Ah, ah, ah!

HIP. (Cuánto mal me hace ese hombre con su risa!)

AUG. (Pobre muchacho!)

FED. Señores, ustedes son testigos.

BEL. Bien, amiguito, bien; lo tendré presente.
(sale riéndose, y doña Marta le sigue llevándose algunos frascos.)

ESCENA XIII.

DON HIPOLITO, AUGUSTO, FEDERICO.

AUG. (Sigamos esta broma.)

FED. (á don Hipólito, mientras que Augusto está en el fondo.) En fin, tenga usted la bondad de seguirme.

HIP. Puede usted, si gusta, marcharse con la Virgen y dejarme en paz.

AUG. (acercándose á Federico) Caballero, caballero, yo creo.. (Me parece que tiene todo el aire de un fanfarron) Usted ha sido ofendido por el señor don Hipólito, por lo cual le exige una satisfaccion; nada mas justo. Don Hipólito la rehusa; pero yo que soy su amigo, espero me hará usted el honor de aceptarme por su adversario.

FED. A usted?..

HIP. (levantándose.) Bien; si, si, bien!

FED. (La hemos hecho!)

AUG. Este es un servicio, que él sabrá recompensar en otra ocasion... Lo mismo vale un hombre que otro.

HIP. Ah! no! Vale mas, cien veces mas que otro.
(Veremos cómo sales de esta.)

FED. Sin embargo...

AUG. Usted rehusa?

FED. Oh! no. (Me he comprometido!)

HIP. Rehusa, bien, muy bien! (Si en la posición desagradable en que me encuentro, no pareciese mal visto, me moriria de risa.)

FED. Pero permitame usted que le diga que sin conocerle...

AUG. Bah! ya entablaremos bien pronto nuestras relaciones.

HIP. Además, conocia yo á usted esta mañana cuando ha venido á hacerme esa horrible y tenebrosa provocacion, de la cual nada he comprendido?

AUG. Si por cierto; ustedes no se conocian.

FED. Pero á él es á quien debo la satisfaccion, porque á él ha sido á quien he insultado.

AUG. Bah, bah, fanfarronadas...

HIP. Si, si; fanfarronadas todo.

FED. (No me conoce.) Y el puntapié?

HIP. Eh!

AUG. El puntapié?

FED. Puesto que usted me obliga á confesarlo....

si, señor; yo fui quien le apostrofé en el teatro. (No es cierto, pero es igual) y quien dió á

este cobarde un solemne puntapié... Creo que

este sea un insulto positivo y personal! Caballero

teniente, estoy á las órdenes de usted, y voy á suplicar al señor Beltran que venga á

servirme de padrino. (ap. y saliendo.) Veremos

como escapamos. (se va por el fondo.)

ESCENA XIV.

DON HIPOLITO, AUGUSTO.

Se miran los dos un momento y en silencio.

AUG. Parece que este es el de marras...

HIP. Este! Este es el demonio en figura humana.

AUG. Ya ha oido usted como asegura que él ha sido...

HIP. Pero cómo! El otro tenia grandes vigotes, y este no. El otro era un hombre amable, sumamente polico, y este es un pedanton irresistible.

AUG. No importa; él se jacta de haber pegado á usted, y ya no estamos en el caso de retroceder... Hasta ahora se hubiera tenido por timidez ó cobardia; pero al presente seria una bajeza.

HIP. Canario!

AUG. Es preciso que usted admita el desafio; sino le abandono para siempre.

HIP. De forma que...

AUG. De forma que sino perderá usted á su Adela.

HIP. Basta; mi querido amigo, basta. Si, voy á admitir el duelo: bien conozco que no puede ser de otra manera. Usted no me abandonará, es verdad, amigo mio? Porque usted es inteligente en estas cosas; pero no habria otro medio de arreglar?...

AUG. Qué cree usted?...

HIP. (conteniéndose.) No, no es eso lo que yo queria decir. Ah! él se jacta, dice que fue el del teatro; bribon! Si, descuide usted; yo le aseguro que no tendrá usted motivos para quejarse de mi. Estoy un poco turbado; siento que se me ahoga la voz, que me tiemblan mis rodillas; pero la primera vez esto es muy natural.

AUG. Bravo, bravo! Asi me gusta! Vamos perfectamente.

HIP. Si, si; perfectamente! (marchando.)

AUG. Bien, bien!

HIP. Me siento fuerte como un diablo. La espada, las pistolas... (vacilando.) Pero, Dios mio!..

AUG. Vamos, don Hipólito.. (se acerca al portaticores.) Valor!

HIP. Le tengo, le tengo; pero cáspita, las piernas me faltan, parecen de algodón!

AUG. (dándole un vaso.) Beba usted! Pronto!

HIP. (tomándolo.) Gracias, noble amigo... Quería batirse por mi... con tanto corazon, sin ser mas que teniente... Ah! si yo fuese ministro del ramo, le nombraba coronel de carabineros. (bebe, y escupe despues lo que ha tomado.)

Ah, caramba, qué es lo que usted me ha dado?

AUG. Elixir, amigo, elixir.

HIP. Qué horror! Deme usted otro vaso... (Augusto le dá el segundo.)

ESCENA XV.

ADELA, DON HIPOLITO, AUGUSTO.

ADE. Ah! es usted, don Hipólito? Qué es lo que usted ha hecho á don Federico? Si usted supiese como habla de usted... cómo le está poniendo delante de mi papá... Dios mio! Vengo con el corazon oprimido.

AUG. Lo oye usted? Lo oye usted?

HIP. Pero bien, qué ha dicho?

ADE. Cosas tan horrosas, que yo no osaria mara á usted si fuesen ciertas.

HIP. Adela!

AUG. (Parece que se anima.)

HIP. Que no venga... que no parezca por aqui... ó de lo contrario le reduciré en polvo... le ani-

quilaré delante de usted... (alargando el vaso.)

Otro todavía, mi querido teniente...

ADE. Dios mio! El licor...

HIP. Si, si, este es un elixir que me aclarará la voz ..

ADE. Alguien viene!..

AUG. Es él... (don Hipólito bebe precipitadamente.)

ESCENA XVI.

Los mismos, FEDERICO, BELTRAN, y DOÑA MARTA.

FED. (saliendo del gabinete y hablando desde una esquina del teatro) Bien, señor, bien... puesto que usted lo quiere, me marchó.

HIP. Cómo! Cómo qué se marcha!

FED. Si señor, me marchó; he prometido al señor de Beltran no matar á usted

HIP. (asiéndole del cuello) Si! Pues yo quiero que me mates!.. Miserable fanfarrón... di, estás pronto á batirte? Vamos... vamos... un combate sin transacion, á muerte, una lucha de bestias feroces! Marchemos!..

ADE. Cielos!

AUG. (deteniéndose.) Déjelos usted, déjelos usted.

FED. (retrocediendo.) Pero qué es esto? Este hombre se ha vuelto loco.

HIP. No me has exigido una satisfaccion?.. Pues bien, yo estoy pronto á dártela... al momento. (vuelve á asirle del cuello.)

AUG. (deteniendo á Adela.) Bien, bien, perfectamente!..

FED. Pero quiere usted no lastimarme?..

HIP. (con mas fuerza.) No lastimarte!.. Miserable vampiro... no querias tu mi sangre?..

ADE. Don Hipólito!

FED. (forcejeando.) Pero déjeme usted, hombre, déjeme usted. (bajo.) Supongo que esto no es formal?

HIP. Que si no es formal! Ah bribón!.. me preguntas si es formal?.. Vuélvete... vuélvete.... (haciéndole volver y dándole de puntapiés.) Toma!.. toma!.. Tu puntapié del teatro... ahí le tienes... cuatro... seis... diez...

FED. Pero usted quiere acabar conmigo?.. Que me ahoga usted, hombre!.. (don Hipólito detrás de él le persigue á puntapiés: Beltran, que entra al mismo tiempo, recibe uno por equivocacion.)

BEL. y MAR. (entrando.) Señores, qué ha sucedido? Qué gritos son estos?

ADE. Papá mio!

AUG. Nada .. una pequeña esplicacion entre estos caballeros.

FED. Este hombre que quiere asesinarme!

HIP. (sujetándole.) Vamos, ven, miserable!.. Con pistola ó con espada... marchemos á batirnos.

ADE. Por Dios, papá, que no salgan!

AUG. Ya es preciso que se batan.

BEL. Si, si, es indispensable... vamos.

HIP. Al momento... yo estoy pronto.

AUG. Vamos. . vamos... marchemos. (salen.)

ESCENA XVII.

ADELA, DOÑA MARTA.

ADE. Van desafiados!.. Ay mamá!.. mamá, yo me siento mala!

MAR. (sosteniéndola y haciéndola sentar.) Hija mia! eso no es nada... no seas niña...

ADE. Si, mamá, si, deme usted alguna cosa... Me

siento muy mala! ah! yo he sido quien le ha decidido... he abusado del imperio que tengo sobre él.

MAR. (abriendo la ventana y asomándose.) Dios mio! Ya están en el jardin...

ADE. En el jardin ..

MAR. Los están separando...

ADE. Pero bien. . qué mas?

MAR. Calla!.. ahora llega otro caballero que no conozco, cargado de espadas y pistolas... Don Hipólito dice que cualquiera arma le es igual. Virgen santa! Ese nuevo señor está cargando las pistolas.

ADE. Mamá... mamá... yo me muero!

MAR. (corriendo á ella.) Esto es espantoso!.. Adela, hija mia!.. Vuelve en ti!

ADE. No, no, cuando digo á usted que me muero! (suena un pistoletazo.) ah!

MAR. (cayendo en otra silla.) Cielos, han muerto los cuatro!

ESCENA XVIII.

Los mismos, BELTRAN.

BEL. (riéndose á carcajadas.) Ah! ah! ah! Esto es lo mas original que yo he visto en mi vida! Tendré para reir muchísimo tiempo... ah! ah! ah!

MAR. Teodoro! esposo mio! No te ha sucedido nada... no es verdad?

BEL. Lo mismo que á los otros... (se rie.) ah! ah! ah!..

ADE. Ha muerto alguno?

BEL. Ni herido .. Ah! ah! ah! Bien podrian, si quisiesen, batirse todos los dias de este mismo modo, sin miedo de que su salud se alterase en lo mas minimo.

MAR. Pues cómo?

BEL. Cómo?.. Que es una comedia lo que acaban de representar... una farsa convenida... preparada de antemano.

ADE. Ah! no es posible!

BEL. Oigan ustedes: disparó el otro primero á don Hipólito, que esperaba su vez con la mayor sangre fria .. salió el tiro, pero sin la menor señal de bala... Yo principié á concebir algunas sospechas, y tomando de sus manos la otra pistola que él preparaba denonadamente, vi que los dos se disponian á morir seguros de que no corrian el menor peligro! (riéndose.) Ah! ah! ah! Estaban cargadas solamente con pólvora... ah! ah! ah!

ADE. Con pólvora!..

MAR. Con pólvora! ah! eso es una infamia... habernos hecho pasar tan mal rato con semejante engaño!

ADE. Dios mio! Si don Hipólito hubiese sido capaz...

ESCENA XIX.

ADELA, AUGUSTO, BELTRAN, DOÑA MARTA.

AUG. (muy agitado.) Señor de Beltran... Señor de Beltran!.. venga usted.

BEL. Qué ha sucedido?

AUG. Indignado de tan vil stratagemata, en la cual yo respondo á usted de que no tenia parte don Hipólito, se ha arrojado sobre una espada con un valor heróico, persiguiendo á su adversario, que al instante tomó la fuga por

defensa.... No hay cosa igual á un cobarde cuando al fin se ha decidido...

ADE. Ah! bien segura estaba yo...

BEL. Vamos pues... usted verá como las espadas son de palo.

ESCENA XX.

Los mismos, FEDERICO, DON HIPOLITO.

FED. (pálido y turbado huyendo con una espada en la mano.) Socorro! detenedle!.. Está, loco furioso.

HIP. (persiguiéndole espada en mano.) Muerte y esterminio!.. dónde está?.. Me es indispensable... necesito su sangre!..

FED. (ocultándose detrás de Beltran.) Detenedle!

HIP. Ya! ya comprendo sus proposiciones de esta mañana... pistolas cargadas por un jugador de manos!... Falso espadachin..... ven..... ven.....

(á Augusto que le contiene.) Déjeme usted, mi teniente, déjeme usted!

BEL. (rechazando á Federico.) Bah! retirese usted.

ADE. Don Hipólito!

MAR. Yerno mio!

HIP. No... no!.. Una vez que este fué aquel del teatro, ahora es necesario que me pague con su vida. (se escapa de las manos de Augusto que le sujeta, y persigue á Federico.)

FED. (huyendo.) No!.. no he sido yo... deténgase usted!.. (salta por la ventana en el momento en que don Hipólito le tira una estocada sin alcanzarle.)

MAR. (dando un grito.) Ah!

ADE. Ha saltado al jardin.

AUG. Déjele usted, don Hipólito... ya se ha confesado vencido...

BEL. (á don Hipólito.) Si, si... ya es suficiente...

HIP. (limpiando su espada.) Lo bastante para que no lo olvide!.. Le he herido de la manera mas deplorable...

Todos. Herido!

HIP. Si, en el jardin... le obligué á ponerse en guardia... y en el momento en que se volvía para tomar la fuga, le estampé una herida estremadamente vergonzosa... Yo aseguro á ustedes que no podrá el bribon sentarse en mucho tiempo.

BEL. Chistoso hecho de armas!

HIP. (mirándose la mano.) Si, no es verdad! Pero ah! Dios mio! qué es lo que veo?... Sangre!..... bueno, y es mia... Augusto... mi teniente ..

AUG. Cómo? Qué es eso? Firme!..

ADE. Se ha herido en la mano.

BEL. Pobre muchacho!

HIP. (acercándose á él.) Si... en la mano... (á Beltran.) Si usted quisiese darme la de Adela para curar la mia...

ADE. Si... papá!

AUG. Vamos, capitan, es cosa hecha..

BEL. Es muy justo... concedido...

MAR. Entonces... esto quiere decir un cubierto mas.

BEL. Si, si... ha cumplido perfectamente con su deber.

AUG. (uniendo las manos de Adela y don Hipólito.) Si asi la herida se cura

no hay mas que hablar...

HIP. O sorpresa!..

O inesperada ventura!

BEL. Demos pues fin en la mesa á tan estraña aventura.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid. — Madrid 17 de setiembre de 1852. Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse. — El gobernador: — Ventura Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno español DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 8. marquilla, y la segunda en 4.º mayor; hacemos esta aclaración, para que de ningún modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	Un padre para mi amigo, t. 2.	2
La Calumnia, t. 5.	3	Idem segunda parte, t. 5 c.	14	No mas comedias, o. 3.	3	Una broma pesada, t. 2.	3
—Castellana de Laral, t. 3.	2	Los Mosqueteros, t. 6 c.	8	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	7
—Cruz de Malta, t. 3.	2	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5	Un dia de libertad, t. 3.	7
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	—Mendiga, t. 4.	5	Ni por esas!! o. 3.	5	Uno de tantos bribones, t. 3.	9
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	6	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	8	Una cura por homeopatía, t. 3.	5
Los Contrastes, t. 1.	2	—Opera y el sermón, t. 2.	2	Ojo y nariz!! o. 1.	11	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	—Pomada prodigiosa, t. 1.	5	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	3	Un error de ortografía, o. 1.	3
—Cocinera casada, t. 1.	2	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	8	Una conspiracion, o. 1.	1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	—Percances de un carlista, o. 1.	9	—Perdida y hallazgo, o. 1.	1	Un casamiento por poder, o. 1.	3
La Corona de Ferrara, t. 3.	5	—Penitentes blancos, t. 2.	9	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	1	Una actriz improvisada, o. 1.	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	Por tener un mismo nombre, o. 1	1	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2
La cantinera, o. 1.	1	—Penitencia en el pecado, t. 3.	5	Por quinientos florines, t. 1.	2	Un malin contra Esquilache, o. 3.	2
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	—Posada de la Madona, t. 4. y p.	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	4	Un corazon maternal, t. 3.	2
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	Lo primero es lo primero, t. 3.	9	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2
—Calderona, o. 5.	2	La pupila y la péndola, t. 1.	5	Perder fortuna y privanza, o. 3.	10	Un viaje á América, t. 3.	2
—Condesa de Senecy, t. 3.	3	—Prolegida sin saberlo, t. 2.	11	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5
—Caza del Rey, t. 1.	2	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	Una estocada, t. 2.	2
—Capilla de San Magin, o. 4.	2	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	1	Percances matrimoniales, o. 3.	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2
—Cadena del crimen, t. 5.	5	La Posada de Currillo, o. 1.	2	Por casarse! t. 1.	5	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	—Perla sevillana, o. 1.	3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	Un casamiento provisional, t. 1.	3
Los celos, t. 3.	3	—Primer escapatoria, t. 2.	5	Por camino de hierro! o. 1.	7	Una audiencia secreta, t. 3.	2
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3	Por amar perder un trono, o. 3.	6	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	Pecado y penitencia, t. 3.	6	Un mal padre, t. 3.	4
—Casa en rifa, t. 1.	2	—Quinta de Verneuil, t. 5.	5	Pérdida y hallazgo, o. 1.	4	Un rival, t. 1.	1
—Doble caza, t. 1.	2	—Quinta en venta, o. 3.	1	Por un saludo, t. 1.	5	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2
Los dos Foscari, o. 5.	1	Lo que se tiene y lo que se pierde. t. 1.	11	Quién será su padre? t. 2.	5	Un amante aborrecido, t. 2.	2
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	Lo que está de Dios, t. 3.	9	Quién reirá el último? t. 1.	1	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	La Reina Sibila, o. 3.	3	Querido como no es costumbre, o. 4.	3	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2
—Dos cerrajeros, t. 5.	2	—Reina Margarita, t. 6 c.	22	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5	Un imposible de amor, o. 5.	3
Las dos hermanas, t. 2.	3	—Rueda del coquetismo, o. 3.	5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	Una noche de enredos, o. 4.	2
Los dos ladrones, t. 1.	1	—Roca encantada, o. 4.	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	Un marido duplicado, o. 1.	3
—Dos rivales, o. 3.	2	Los reyes magros, o. 1.	9	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	Una causa criminal, t. 5.	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	La Rama de encina, t. 5.	2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6	Una Reina y su favorito, t. 5.	16
—Dos emperatrices, t. 3.	3	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	8	Ricardo el negociante, t. 3.	5	Un rapto, t. 3.	1
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	—Selva del diablo, t. 4.	4	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclarin, o. 1.	1	Una encomienda, o. 2.	2
—Dos maridos, t. 1.	3	—Serenata, t. 1.	15	Rita la española, t. 4.	4	Una romántica, o. 1.	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	—Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1
Los dos condes, o. 3.	2	—Sombra de un amante, t. 1.	6	Ricardo y Carolino, o. 5.	5	Un enlace desigual, o. 5.	4
La esclava de su deber, o. 3.	2	Los soldados del rey de Roma, t. 2	7	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	6	Una dicha merecida, o. 1.	1
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	—Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	2	Una crisis ministerial, t. 1.	13
Los falsificadores, t. 3.	3	La tuza rota, t. 1.	14	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	4	Una Noche de Máscaras, o. 5.	7
La feria de Ronda, o. 1	2	—Tercera dama-duende, t. 3.	5	Santi boniti barati, o. 1.	3	Un insulto personal ó los dos co- bordes, o. 1.	2
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	—Toca azul, t. 1.	11	Ser amada por si misma, t. 1.	5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	4
—Favorita, t. 1.	3	Los Trabucaires, o. 5.	14	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	6	Un Poeta, t. 1.	2
—Fineza en el querer, o. 3.	1	—Últimos amores, t. 2.	14	Sobresaltos y congojas, o. 5.	11	Un hombre de bien, t. 2.	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	La Vida por partida doble, t. 1.	18	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	5	Una deuda sagrada, t. 1.	4
Los Fueros de Calaluña, o. 4.	2	—Viuda de 45 años, t. 1.	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	7	Una preocupación, o. 4.	3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	—Victima de una vision, t. 1.	8	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	7	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	—Viva y la difunta, t. 1.	5	Trapiondas por bondad, t. 1.	1	Un tio en las Californias, t. 1.	5
—Gloria de la muger, o. 3.	2	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	6
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	9	Tía y sobrina, o. 1.	4	Un cambio de parentesco, o. 1.	2
—Hija de un bandido, t. 1.	1	Muerto civilmente, t. 1.	10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	9	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2
—Hija de mi tio, t. 2.	3	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	15	Valentina Valentina, o. 4.	5	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado o. 1.	6
—Hermana del soldado, t. 5.	2	Mi vida por su dicha, t. 3.	9	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1
—Hermana del carretero, t. 5.	2	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	16	Viviente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	7	Una cadena, t. 5.	8
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	11	Un buen marido! t. 1.	2	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
La hija del regente, t. 5.	3	Mateo el veterano, o. 2.	13	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	Marco Tempesta, t. 3.	5	Un Juan Lanas, t. 1.	2	Ya no me caso, o. 1.	5
La Hija del prisionero, t. 5.	6	Maria de Inglaterra, t. 3.	8	Una cabeza de ministro, t. 1.	4		
—Herencia de un trono, t. 5.	2	Margarita de York, t. 3.	8	Una Noche á la intemperie, t. 1.	5		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	Maria Remont, t. 3.	1	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1		
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	7	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1		
La honra de mi madre, t. 3.	3	Muli, ó la insurreccion, o. 5.	3	Un Pariénte millonario, t. 2.	1		
—Hija del abogado, t. 2.	2	Monge Seglar, o. 5.	3	Un Avaro, t. 2.	2		
—Hija del abogadro, t. 2.	2	Miguel Angel, t. 3.	11	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	4		
—Hora de centinela, t. 1.	2	Megani, t. 2.	11		11		
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	Maria Calderon, o. 4.	4		11		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	Mariana la vivandera, t. 5.	6		11		
La ilusión ministerial, o. 3.	5	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	4		11		
—Joven y el zapatero, o. 1.	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	11		11		
—Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	6		11		
—Jorobada, t. 1.	1	Maruja, t. 1.	12		11		
—Ley del embudo, o. 1.	4	Niella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	6		11		
—Limosna y el perdón, o. 1.	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	3		11		
—Loca, t. 1.	3	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	8		11		
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	5	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	8		11		
—Muger eléctrica, t. 1.	2	Noche y dia de aventuras, ó los galancs duendes, o. 5.	11		11		
—Modista alferéz, t. 2.	2						
—Mano de Dios, o. 3.	2						
—Moza de meson, o. 3.	5						
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2						
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3						
La muger de un proserito, t. 5.	5						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12.

Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, o. 1.
El espantajo, t. 1.
El marido calavera, o. 3.

1	4
2	2
2	5

Los calzones de Trafalgar, t. 1.
La infanta Oriana, o. 3 magia.

2	2
3	15

Papeles cantan, o. 3.

13	4
----	---

Una mujer cual no hay dos, o. 1	5	3
---------------------------------	---	---